



S2 DESIGUALDAD SOCIAL

DESCRIPCIÓN

Según Oxfam Intermón (2021), la desigualdad social se define como una situación socioeconómica que se presenta cuando una comunidad, grupo social o colectivo recibe un trato desfavorable con respecto al resto de miembros del entorno al que pertenecen. Aunque la causa principal de exclusión o falta de oportunidades es la diferencia de poder adquisitivo, la desigualdad puede producirse por otros elementos como la cultura, la etnia o el género.

Si bien la mayoría de indicadores ya mostraban un aumento de las desigualdades en España desde la crisis financiera, el impacto de la pandemia ha acelerado la desigualdad entre las rentas más humildes y generado nuevas situaciones de pobreza aguda. Las consecuencias de este aumento son diversas y transversales, pudiendo repercutir en la inestabilidad política del país, dañar el crecimiento económico y la competitividad de las empresas, e impactar en la cohesión social.

» ¿Qué está pasando en España?

ESPAÑA, UNO DE LOS PAÍSES MÁS DESIGUALES DE EUROPA.

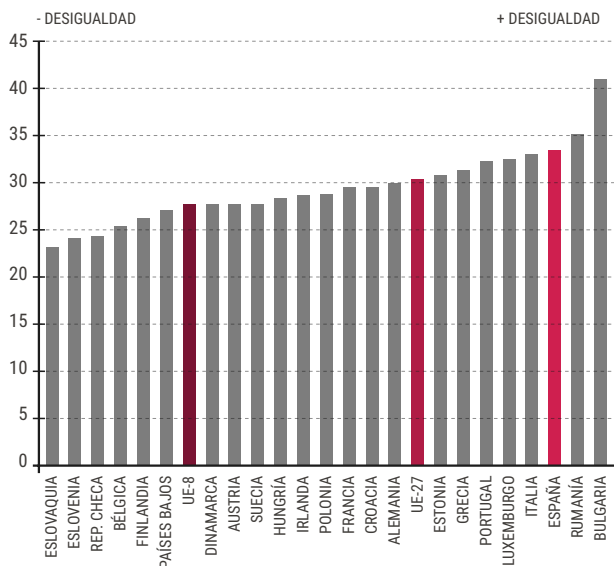
Según los datos identificados por el informe España 2050, de la Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia del Gobierno de España (2021), España es uno de los países más desiguales de Europa (Figura 1). Las particularidades de su patrón de crecimiento, las deficiencias del mercado laboral, la insuficiente capacidad recaudatoria y redistributiva del estado de bienestar, y las dinámicas del mercado inmobiliario han creado un círculo vicioso en el que algunos tipos de desigualdades económicas, lejos de corregirse, han ido agravándose a lo largo de la última década. **La crisis de 2008 dio lugar a un veloz y significativo aumento de la desigualdad y la pobreza en el país y echó por tierra buena parte del progreso alcanzado en las décadas anteriores. Cuando la economía volvió a crecer, a partir de 2014, la desigualdad de la renta volvió a reducirse, pero lo hizo a un ritmo moderado,** que no permitió recuperar

las cotas de equidad alcanzadas a finales del siglo XX. La persistencia de altos niveles de desempleo y subempleo, los bajos salarios de las personas más jóvenes que se habían incorporado al mercado laboral durante la crisis, junto con la caída de la participación salarial en la renta nacional hasta 2018, impidieron un reparto más equitativo del crecimiento económico. Así, en 2019, el número de personas en exclusión social en España era de 8,5 millones, 1,2 millones de personas más que en 2007 (FOESSA, 2019).

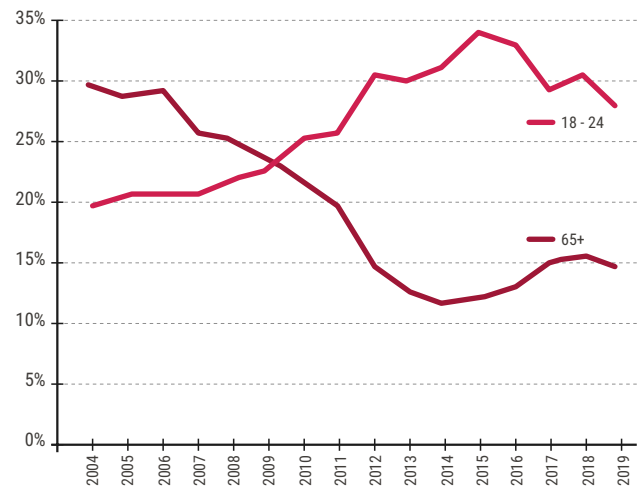
DESIGUALDAD GENERACIONAL: LA POBREZA INFANTIL Y JUVENIL COMO PRINCIPAL FUENTE DE DESIGUALDAD.

Los niveles de pobreza señalados presentan además un elevado nivel de cronicidad y una especial incidencia en la población más joven (Figura 2). A lo largo de las dos últimas décadas, la población en riesgo de pobreza en las personas mayores de 65 años se ha reducido considerablemente, pero ha

DESIGUALDAD DE LA RENTA DISPONIBLE EXPRESADA EN EL COEFICIENTE DE GINI, 2019
(FIGURA 1)



PORCENTAJE DE POBLACIÓN EN RIESGO DE POBREZA POR GRUPO DE EDAD EN ESPAÑA
(FIGURA 2)



Fuente: Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia. (2021)

crecido entre los menores de 25 como resultado del desempleo juvenil, los bajos salarios de entrada en el mercado laboral y el encarecimiento de la vivienda.

Este proceso ha afectado también a los hogares con hijos e hijas a cargo, produciéndose un incremento notable de la vulnerabilidad de la infancia. En 2019, se estima que un 27% de los niños, niñas y adolescentes menores de 18 años de España viven en riesgo de pobreza, y que un 12% padece pobreza severa (Presidencia del Gobierno de España (2021)); una proporción que casi duplica la media de la Unión Europea (UE). Esto constituye uno de los problemas estructurales más graves de este país, ya que la desigualdad en las etapas tempranas de la vida es el principal obstáculo para la movilidad social intergeneracional.

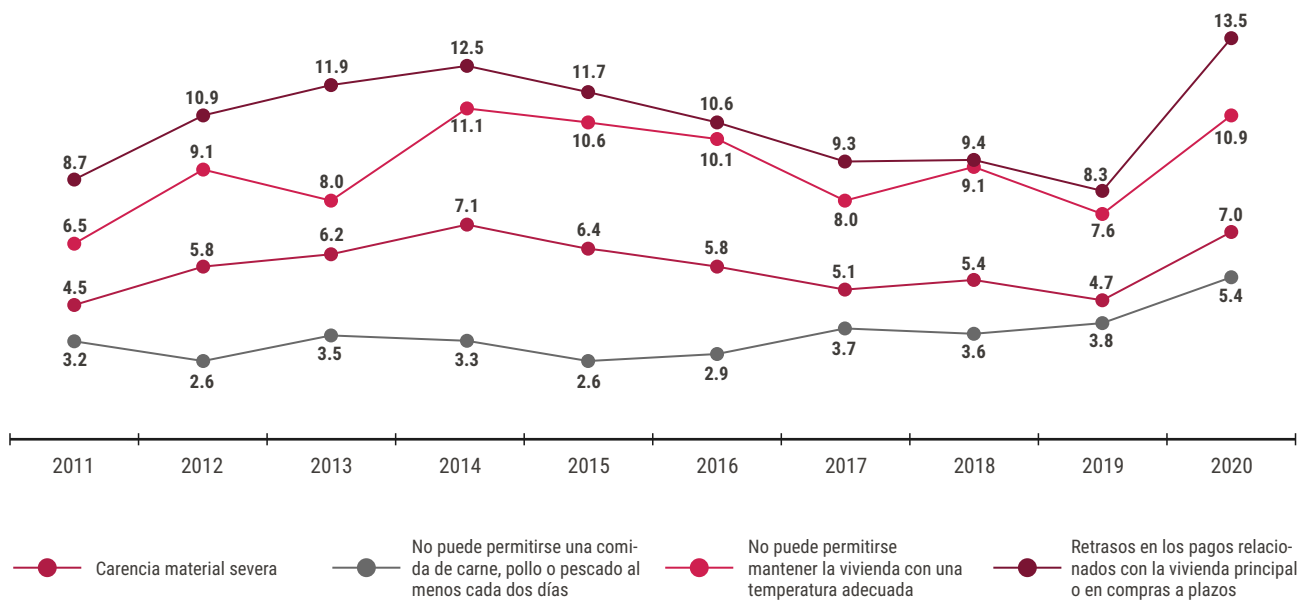
EL BALANCE SOCIAL DE LA PANDEMIA.

La crisis desatada por la pandemia de la COVID-19 ha tenido un impacto muy asimétrico en los hogares españoles que está derivando en un incremento de la desigualdad social y económica. Mientras que unos hogares mantuvieron sus ingresos intactos y algunos incluso incrementaron su ahorro, otros sufrieron una reducción severa y se vieron obligados a recurrir a sus ahorros o a préstamos para pagar las facturas. La parada de la actividad económica, a su vez, afectó de forma particularmente intensa a actividades y empleos asociados a rentas relativamente bajas (hostelería y restauración, limpieza, pequeño comercio, etc.). La

respuesta del sistema de prestaciones sociales, al que se añadieron nuevas ayudas de emergencia, sirvió para mitigar el impacto asimétrico de la pandemia, reduciendo en más de 20 puntos porcentuales la proporción de personas sin ingresos y en más de 10 la de personas con ingresos bajos, y conteniendo, de esta forma, el aumento de la desigualdad en casi un 13% en el peor momento de la primera ola de la pandemia (Presidencia del Gobierno de España (2021)).

Pese a estas medidas paliativas, algunos colectivos han sufrido un deterioro importante en sus ingresos. **El confinamiento golpeó con especial severidad a las generaciones más jóvenes (20 a 30 años), a las de origen inmigrante y a las mujeres,** quienes sufrieron, debido a su sobrerrepresentación en los sectores que más acusaron el cierre de la actividad, una afectación 5 puntos superior a la de los hombres en todas las franjas de edad (Presidencia del Gobierno de España (2021)). Se calcula que 790.000 personas habrían caído en la pobreza severa en España debido a la COVID-19, según el informe anual de desigualdad que publica la ONG Oxfam Intermón (2021). El total de personas en esta situación, que son las que viven con menos del equivalente a 16 euros al día, podría alcanzar la cifra de 5,1 millones de personas, lo que **supone un aumento desde el 9,2% registrado antes de la pandemia hasta el 10,9%**. (OXFAM Intermón, 2021). El deterioro de las rentas de las familias, concentrado particularmente en los estratos sociales que de partida ya tenían rentas más bajas, ha dado lugar

EVOLUCIÓN DE LA CARENCIA MATERIAL SEVERA Y DE ALGUNOS DE SUS COMPONENTES (%)
(FIGURA 3)



Fuente: INE (2021).

a un aumento considerable de las situaciones de pobreza aguda o necesidad severa (Figura 3). Como consecuencia, la demanda de ayudas de "intervención social" –como las que prestan Cáritas, Cruz Roja o los bancos de alimentos– ha crecido enormemente. Aunque no existen datos agregados, a partir de la información facilitada por algunas ONG significativas (Funcas, 2020), el estudio estima que **la demanda de ayudas ha crecido entre un 40% y un 60%**. Entre un cuarto y un tercio de las personas que han solicitado ayuda a las ONG son nuevos demandantes y, por tanto, cabe atribuir la situación de estas personas (entre 150.000 y 200.000) al impacto de la crisis.

EFFECTOS QUE SE EXPANDEN A DISTINTOS ÁMBITOS DEL SECTOR PRODUCTIVO.

Los impactos que la desigualdad tiene sobre el sistema productivo no son fáciles de calibrar dada la enorme complejidad de los procesos causales involucrados y la gran variabilidad de los mismos en función del contexto en el que se producen. Una cierta diferencia salarial entre trabajadores con distintos niveles de productividad puede incentivar la mejora del capital humano y, por tanto, el crecimiento económico a largo plazo. Sin embargo, **un nivel excesivo de desigualdad tiene efectos negativos muy profundos**, no solo sobre los individuos situados en la parte más baja de la distribución de renta (los más pobres), sino también sobre el conjunto de la sociedad. De hecho, existe una amplia evidencia empírica que sugiere

que la desigualdad puede dañar el crecimiento económico aumentando la inestabilidad financiera, desincentivando la innovación, e impidiendo la mejora de las competencias de la fuerza laboral, lo que dificulta, a su vez, las ganancias de productividad (Presidencia del Gobierno de España (2021)). Asimismo, numerosos estudios han demostrado que una mayor desigualdad está asociada a mayor inestabilidad y menor participación política, más corrupción, menor confianza en las instituciones, menor bienestar y menor cohesión social, lo que puede impactar de forma directa e indirecta en las decisiones de gasto de las empresas y en su competitividad.

La desigualdad excesiva tiende, además, a erosionar dos de los principales pilares de toda democracia liberal: la movilidad social intergeneracional y la igualdad de oportunidades. **España presenta una movilidad social intergeneracional baja y mal distribuida**, que afecta sobre todo a las comunidades autónomas menos ricas y a los jóvenes que provienen de los hogares más pobres.

A la baja movilidad intergeneracional se une otro gran problema: la falta de igualdad de oportunidades. Los datos demuestran que, en España, **la igualdad de oportunidades en los ámbitos de educación y empleo es una de las más bajas de la UE**. Esto, juntamente con la falta de movilidad social intergeneracional, supone un riesgo para la captación de talento de las empresas y la competitividad de las mismas.

EL RIESGO PARA LAS EMPRESAS

Los efectos de la desigualdad tanto económica como de género impactan de forma transversal en la distintas dimensiones de la vida de los afectados: hábitos de consumo, educación, salud... pero también de forma indirecta sobre el conjunto de la sociedad. Según apunta el Real Instituto Elcano (2021), "hay una polarización, en la que el número de trabajadores en puestos de trabajo de bajos ingresos y el número de gente con ingresos altos se expande al mismo tiempo", ampliando una brecha en la cohesión social. Esta desigualdad y la frustración por las bajas expectativas de mejora socio-económica e intergeneracional,

pueden afectar a la cohesión social y desembocar en dificultades de convivencia e incluso de subsistencia para una parte importante de la población. Como consecuencia, en los próximos años podríamos ser partícipes de cambios en la agenda política y los presupuestos, en aras a priorizar el ámbito social en detrimento de otras decisiones igualmente estratégicas para el desarrollo del país.

En consecuencia, esta inestabilidad puede impactar de forma directa e indirecta en las decisiones de gasto de las empresas y en su competitividad.

IMPACTOS EN LA EMPRESA

